

## Devocionales I, II, III y IV

## Como los filipenses, mantengamos la koinonía en el evangelio

Raúl Rocha Gutierrez

Pastor

**F**ilipenses ha sido considerada por varios comentaristas como una carta de amistad. Y es que, efectivamente, en ella Pablo da evidencias de una estrecha relación amistosa con los cristianos que habitaban la ciudad de Filipos. Quizás debido a las impactantes circunstancias en las que se había gestado la fundación de la iglesia y que lo habían tenido como indiscutido protagonista, según el relato de Hechos 16:11-40.

Pues bien, al fundamentar en la introducción de su epístola por qué daba gracias a Dios por los filipenses, el apóstol expresa: "por su comunión en el evangelio, desde el primer día hasta ahora" (*Reina-Valera Contemporánea*), siendo el término griego traducido "comunión" la tan conocida palabra *koinonía*.

Qué debe interpretarse por "koinonía" en este contexto puede notarse en versiones menos literales que la Reina-Valera. Una de las que evaluó como más acertadas en cuanto a la transmisión del sentido del pasaje dice lo siguiente: "porque han colaborado conmigo en dar a conocer la Buena Noticia acerca de Cristo desde el momento que la escucharon por primera vez hasta ahora" (*Nueva Traducción Viviente*).

¡Qué estimulante era para Pablo recordar que los filipenses lo habían estado acompañando en la divulgación de las buenas nuevas de salvación desde que se habían convertido hasta el mismo momento en que les estaba escribiendo desde su encarcelamiento en la capital del imperio romano!

Aquí y ahora, en la Argentina del siglo XXI, deberíamos anhelar y trabajar a favor de que en nuestras iglesias se produzca una situación semejante. Procuremos sentirnos gozosos y dar gracias a Dios al compartir con los hermanos de nuestra iglesia local y de otras iglesias hermanas el interés perseverante por la evangelización. Que, como los filipenses, mantengamos la koinonía en el evangelio.

## Tengamos comunión en el Espíritu para lograr altruismo verdadero

**A**lgunos pensadores contemporáneos sostienen que uno de los grandes problemas de nuestro mundo reside en el egoísmo que se nota en varios de sus habitantes. De hecho, han destacado cómo muchos de los avisos comerciales estimulan que pongamos todos nuestros esfuerzos en sentirnos bien, sin que nos importe lo que les sucede a los demás.

Oponiéndose totalmente a "egoísmo", que viene de la palabra latina ego que significa 'yo', se encuentra el vocablo altruismo, que viene del término latino alter que significa 'otro'. Es decir que ser altruista es pensar en el "otro", tener en cuenta que no estamos solos en el mundo, sino que hay a nuestro lado otro ser humano del que somos responsa-

bles. El problema es que nos resulta difícil desprendernos de nuestra tendencia al egoísmo y actuar, así, de manera altruista.

De allí que nos ayude a los cristianos encontrar en Filipenses 2:1 los cuatro fundamentos del altruismo verdadero, de aquel que puede perdurar. Sobre todo cuando hablamos de nuestras relaciones con los hermanos en la fe. Conforme el análisis realizado en mi libro *Una iglesia gozosa*: "(1) El estímulo provisto por Cristo (2:1ª). (2) El aliento resultante del amor (2:1b). (3) La comunión en el Espíritu (2:1c). (4) La compasión procedente del interior (2:1d)".

Sí, "la comunión en el Espíritu" es uno de los fundamentos imprescindibles para lograr el altruismo en nuestras

relaciones con quienes compartimos la fe. Ya que, si nos dejamos guiar simultáneamente por el Espíritu Santo, los cristianos podemos coincidir con espontaneidad. Así como respecto de nuestros enfoques sobre cómo cumplir nuestra misión en la iglesia y dentro de la sociedad. O acerca de cómo superar los conflictos que surjan debido a nuestras diferentes personalidades.

¡Qué el Señor nos bendiga para que en nuestras iglesias locales logremos el altruismo verdadero al tener una mejor comunión en el Espíritu! ¡Qué esto también nos permita llevarnos mejor con los hermanos de nuestras iglesias hermanas! Así lograremos un bendecido trabajo cooperativo conforme a uno de los principios básicos que nos caracterizan a los bautistas.

## Mantengamos koinonía con Cristo al participar de sus sufrimientos

**A** escribirle a sus hermanos de Filipos, Pablo les hizo ver que parte del "conocer a Cristo" incluía "participar en sus sufrimientos" (Filipenses 3:10, Nueva Versión Internacional). Es decir que parte de la "koinonía" (palabra griega que la NVI traduce "participar") que un cristiano puede tener con el Hijo de Dios pasa por algo sorprendente: estar dispuesto a sufrir con base en el modelo de sufrimiento que nos dejó nuestro Señor.

Este concepto, que puede parecer extraño, no hace otra cosa que confirmar lo ya expresado previamente por el

apóstol en su carta: "Pues a ustedes se les dio no solo el privilegio de confiar en Cristo sino también el privilegio de sufrir por él" (1:29, Nueva Traducción Viviente). En efecto, para el cristiano tan privilegio es confiar en Cristo como sufrir por causa de él.

Como puede notarse esto se opone a lo que algunos han sostenido en los últimos años del siglo XX y al iniciarse el siglo XXI. Entre ellos, algunos predicadores de iglesias que siguen identificándose como evangélicas y que tratan de convencer a sus oyentes de que los verdaderos cristianos nunca van a enfrentar ningún sufrimiento.

¿Y qué decir de aquellos que algunos sociólogos de la religión llaman "isopentecostales", para indicar que externamente puede parecer que pertenecen al movimiento pentecostal; pero que, de acuerdo con sus doctrinas, no pueden formar parte del pentecostalismo? Su famoso lema, "Pare de sufrir", lo dice todo.

Considerando lo anterior, decidamos ser buenos cristianos: dispongámonos a mantener la koinonía con Cristo al participar de sus sufrimientos. O sea, no rehuyendo el sufrir cuando es el resultado de nuestro compromiso con el evangelio. De este modo tendremos una vida espiritual en plenitud.

## Otro modo de mantener nuestra koinonía: ofrendar con generosidad

**D**espués de haber desarrollado su ministerio en Filipos, Tesalónica y Berea, ciudades de la provincia de Macedonia (Hechos 16:8-17:15) y de una breve estadía en Atenas (Hechos 17:16-34), Pablo se estableció en Corinto donde desarrolló un ministerio que se prolongó por año y medio (Hechos 18:1-11).

Seguramente guiado por el Espíritu Santo, y a la luz de la gran necesidad espiritual existente, el apóstol interpretó que en una segunda etapa debía dedicarse de modo exclusivo a la "predicación de la palabra" (Hechos 18:5b), y no sostenerse económicamente con su oficio de construir tien-

das como lo había hecho al comenzar su labor en Corinto (Hechos 18:1-3).

Por eso, a Pablo le resultó muy oportuno que Silas y Timoteo vinieran desde Filipos trayéndole una ofrenda. Algo que puede desprenderse cuando comparamos Hechos 18:5ª, 2ª Corintios 11:8-9 y Filipenses 4:15. Es este último versículo el que nos interesa en cuanto a nuestro tema, ya que en él Pablo expresa "ninguna iglesia participó (traducción del verbo "koinonéo) conmigo en mis ingresos y gastos, excepto ustedes" (Nueva Versión Internacional).

Lo llamativo es que ya eran varias las iglesias que habían sido fundadas por el apóstol y, sin embargo, solo la de los

que vivían en Filipos le enviaron su ofrenda como un acto de koinonía. Algo que no sorprendió al apóstol, dado que ya lo habían hecho antes cuando se encontraba en Tesalónica ("Incluso cuando estuve en Tesalónica, ustedes me mandaron ayuda más de una vez", Filipenses 4:16, Nueva Traducción Viviente).

Podemos observar, entonces, que una ofrenda generosa es otra manera de mantener la koinonía con nuestros hermanos, sobre todo con quienes están dedicados al ministerio y, más aún, cuando no cuentan con otros ingresos. ¡Qué el Señor nos guíe a practicarla perseverantemente!